



del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 96.

Jueves 11 de Agosto de 1842.

Volúm. 11

PUERTO-RICO 11 DE AGOSTO DE 1842.

ARTICULO DE OFICIO.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—Al Inspector jeneral de Milicias provinciales digo hoy lo que sigue.—He dado cuenta à S. A. el Rejente del Reino de la instancia de D. Domingo Vieyra de Abreu, Guardia de menor edad del disuelto cuerpo de Guardias de la Real Persona, solicitando que con arreglo à lo dispuesto en la órden de 19 de Octubre de 1841 se le permita pasar à continuar sus servicios al rejimiento Húsares de la Princesa. Enterado S. A. atendiendo à que por la disolucion del citado cuerpo no puede ya el interesado obter à los gozes à que le daba derecho la gracia de menor de edad que le fue concedida, y deseando al mismo tiempo que esta no quede ilosoria con perjuicio de su carrera ulterior; y teniendo al mismo tiempo S. A. en consideracion lo practicado con los Guardias efectivos que no llegaban à tener un año de servicio, se ha servido con vista de lo informado por la Junta jeneral de Inspectores, conceder al interesado y à los demas Guardias de menor edad existentes à la disolucion del citado cuerpo, cuya suerte no se haya aun decidido, grado de subteniente de Milicias provinciales y el derecho à este empleo si se presentan à servirlo en un cuerpo del mismo instituto, satisfaciendo las condiciones de edad y asistencias que sus reglamentos previenen, pero con la circunstancia de que no ha de servirles la antigüedad del grado para la del empleo, sino que aquella ha de empezar à contarse desde el dia en que se les espida el Real despacho de efectividad.—De órden de S. A. lo traslado à V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde à V. E. muchos años. Madrid 31 de Mayo de 1842.—San Miguel.—Sr. Capitan jeneral de la Isla de Puerto-Rico.—Es copia.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda me dice con fecha 22 de Mayo último lo que sigue.—Conformándose el Rejente del Reino con el parecer de la Junta consultiva de Ultramar, de que V. E. se sirvió dar conocimiento al Ministerio de mi cargo, en 10 de Abril último, ha tenido à bien resolver por punto jeneral que para las asignaciones que hagan los militares de Ultramar à personas residentes en la Península é Islas adyacentes, se observen con la mas estricta puntualidad las reglas que siguen.—1^a Que las espresadas asignaciones no puedan hacerse sino en favor de padres, hijos, hermanos, esposas y acreedores prévia la oportuna comprobacion.—2^a Que esta comprobacion se verifique acompañando los asignantes à sus solicitudes un atestado del Cura párroco del pueblo de su nacimiento, ó del de la residencia de sus padres, hijos, hermanos ó esposas, en que certifique la verdad de estas relaciones de consanguinidad y de la existencia é identidad de dichas personas. Este documento será despues ratificado y autorizado de nuevo por el Jefe superior militar que resida en el mismo pundo donde fueren espedidos, ó en su defecto por la Autoridad civil mas caracterizada en cuyo caso será ademas legalizada competentemente.—3^a Que en cuanto los acreedores, deberá agregarse à la instancia que el interesado hiciere una copia autorizada en debida forma del documento que justifique la deuda, y en caso de no haberlo se obligará al acreedor à que declare con juramento que aquel le es en deber la cantidad determinada que ocasiona la asignacion haciéndose mérito de estos documentos en la órden de concesion.—4^a Que las asignaciones no puedan ser menos de una tercera parte de los sueldos respectivos, ni exceder de la mitad.—5^a Que en los ceses que se espidan à favor de los asignantes, se espresé terminantemente la cantidad de la asignacion, el nombre de la persona en cuyo beneficio se ha hecho, su residencia y la fecha en que aquella principie à

realizarse.—6^a Que los Intendentes de la Habana, Puerto-Rico y Filipinas, dén las órdenes mas enérgicas à las Contadurías y Tesorerías en que radiquen los pagos de los oficiales ó empleados militares que pasen à continuar sus servicios à aquellos dominios y hagan asignaciones en la Península é Islas adyacentes à sus deudos ó acreedores, para que por su conducto se remita una certificacion al Ministerio de la Guerra (por duplicado y cada cuatro meses en las dos primeras Islas, y por triplicado y cada seis meses en Filipinas) que espresé los nombres y empleos de los asignantes, las cantidades asignadas, y los descuentos que para cubrirlas se hubiesen hecho; cuya certificacion se pasará despues y para sus oportunos efectos à la Direccion jeneral del Tesoro público.—7^a Que la cantidad en que consista la asignacion se satisfaga puntualmente por las Tesorerías de la Península é Islas adyacentes à los asignatarios por gastos de conduccion el doce por ciento en las Islas de Cuba y Puerto-Rico, y el diez y ocho por ciento en Filipinas, haciéndose constar así mismo este descuento en la certificacion de que habla la disposicion anterior.—Y 8^a Que si las mencionadas certificaciones no se recibiesen con la oportunidad debida, se suspenda el pago de las asignaciones hasta que se esclarezca la causa de su falta. Si esta dimanase de olvido, negligencia ó desidia de las Contadurías, los Jefes de ellas en justa pena de su omision abonarán de su propio peculio à los interesados los descuentos que hubiesen sufrido; pero si aquella procediese de otras causas, independientes de la voluntad de los Contadores, se continuarán las asignaciones en el modo y forma en que fueron acordadas.—De órden de S. A. lo comunico à V. E. para su intelijencia y que se sirva disponer por ese Ministerio su puntual cumplimiento.—De la misma órden lo traslado à V. E. para su conocimiento y demas efectos.—Dios guarde à V. E. muchos años. Madrid 1^o de Junio de 1842.—San Miguel.—Sr. Capitan jeneral de la Isla de Puerto-Rico.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—Al Capitan jeneral del tercer distrito (Andalucía) digo hoy lo que sigue.—Habiendo dado cuenta à S. A. el Rejente del Reino de la controversia ocurrida entre el Comandante jeneral militar de Cádiz y el Comandante de Carabineros de Hacienda pública de la misma plaza que pretende usar el distintivo de Coronel de ejército, y oida tambien la Junta jeneral de Inspectores, se ha servido S. A. resolver: que dicho Comandante de Carabineros no use aquellas divisas de Coronel, pues no presenta Real Despacho que le autorice à ello: que los Oficiales de Carabineros no lleven otras graduaciones que las que por sus empleos les competen; y que aquellos que las tengan superiores personalmente no las usen sino con el uniforme de retirados.—De órden de S. A. lo traslado à V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde à V. E. muchos años. Madrid 16 de Junio de 1842.—San Miguel.—Sr. Capitan jeneral de la Isla de Puerto-Rico.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—El Sr. Secretario de Estado y del Despacho Presidente del Consejo de Ministros me dice con esta fecha lo que sigue.—El Rejente del Reino se ha servido dirigirme con esta fecha el decreto siguiente.—Atendiendo à las consideraciones políticas y graves motivos en que se ha fundado D. Facundo Infante para hacer dimision del Ministerio de la Gobernacion de la Península que está à su cargo; como Rejente del Reino durante la menor edad de S. M. la Reina Doña Isabel II y en su Real nombre, vengo en admitírsela, quedando muy satisfecho de la lealtad, patriotismo, providad é ilustracion con que ha desempeñado dicho Ministerio.—De órden de S. A. lo traslado à V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde à V. E. muchos años. Madrid 17 de Junio de 1842.—Rodil.—Sr. Capitan jeneral de la Isla de Puerto-Rico.